



El Cotidiano

ISSN: 0186-1840

cotid@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad
Azcapotzalco
México

Becerra Gelóver, Alejandro

Irak: la guerra de la arrogancia

El Cotidiano, vol. 19, núm. 119, mayo-junio, 2003, pp. 112-120

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32511912>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Irak: la guerra de la arrogancia

Alejandro Becerra Gelóver*

Como consecuencia de los ataques terroristas del 11 de septiembre en Nueva York y Washington, Irak regresó al centro de la polémica mundial. La declaración de la cruzada antiterrorista en el mundo por parte de George Bush nueve días después de los atentados, junto con el señalamiento, el 29 de enero de 2002, de lo que el llamó el “eje del mal”, en donde incluía a Irak, además de Irán y Corea del Norte, colocó a esta nación islámica en la segunda fase de la lucha de la Casa Blanca contra el terrorismo internacional y en la antesala de una intervención armada que parece inminente. No obstante, tal decisión mantiene dividido al mundo, cuestiona el papel de la ONU, evidencia el estatus de “hiperpotencia” de Estados Unidos y le recuerda a la comunidad internacional que la guerra puede ser evitable.

La zona del golfo pérsico se encuentra a punto de vivir un episodio bélico que para gran parte de la opinión pública internacional es innecesario. Como se sabe, las acusaciones que pesan sobre el régimen de Saddam Hussein son las de producir armas de destrucción masiva (ADM) —químicas, biológicas, radiológicas, e incluso nucleares— que a través de redes terroristas en el mundo pudieran ser utilizadas eventualmente contra Estados Unidos (EUA), así como la de patrocinar a Al Qaeda. A estas acusaciones se le adiciona, la reticencia de Bagdad para aceptar las resoluciones previas de la ONU en materia de desarme que datan desde 1990¹, junto con una actitud de coope-

ración limitada con la misión internacional de inspección de armas de las Naciones Unidas, que colocan a Irak en la antesala de una intervención armada liderada por Washington. Lo paradójico es que hoy en día no existen pruebas contundentes que comprueben tales acusaciones y, sin embargo, la intervención a esta nación árabe parece inminente.

En el seno del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSONU) las opiniones están divididas en la perspectiva de tomar una decisión que avale una intervención militar para desarmar al régimen de Hussein y, posteriormente, establecer un nuevo gobierno. De sus 15

* Profesor, Departamento de Relaciones Internacionales, UNAM-Aragón.

¹ Hasta la fecha, el CSONU ha emitido 18 resoluciones sobre Irak en materia de desarme, de las cuales diez se consideran las más relevantes: 661 (agosto, 1990); 678 (noviembre 1990); 686 (marzo 1991); 687 y 688

(abril 1991); 707 (agosto 1991); 715 (octubre 1991); 986 (abril 1995); 1284 (diciembre 1999); y 1441 (noviembre 2002). Asimismo, el CSONU ha emitido otras 25 de carácter humanitario relativas al programa “Oil for Food”. (Véase página electrónica de ONU).

miembros, solo cuatro apoyan la intervención: Estados Unidos (EUA), Reino Unido (RU), Bulgaria y España; el resto no la respaldan: México, Chile, Alemania, Francia, Rusia, China, Angola, Guinea, Camerún, Pakistán y Siria.

En los próximos días, (17 de marzo) el CS deberá reunirse otra vez para discutir una nueva resolución propuesta por EUA y RU que allanaría el camino a la intervención armada, y que será clave para determinar el curso de este conflicto. Aunque, EUA en reiteradas ocasiones ha manifestado su interés por obtener el apoyo de la ONU para emprender su intervención, también ha señalado que ello no es obstáculo para intervenir unilateralmente en Irak. En este sentido, *el derecho al ataque preventivo*² y al unilateralismo norteamericano se sustentan en su enorme capacidad militar, misma que hoy en día no tiene paralelo³, y que lo lleva a establecer determinadas reglas para el contexto internacional. Pero, ¿Cuál es la ruta de acontecimientos que llevo a Washington y a Bagdad hasta este punto? ¿Cuáles son los antecedentes inmediatos? ¿Cual será el resultado?

El contexto internacional

En los últimos veinte años, Irak se ha caracterizado por su rechazo sistemático a la comunidad internacional occidental. La guerra contra Irán (1980-1988); la invasión a Kuwait

² El término *Ataque Preventivo* se utiliza para describir el derecho de Estados Unidos a intervenir militarmente en algún país que sea sospechoso de propiciar un ataque en su contra. La valoración del mismo es discrecional y forma parte de la filosofía de seguridad nacional de este país, contenida en una serie de estrategias para combatir el terrorismo internacional de las que destacan *National Strategy for Homeland Security*, *National Security Strategy* y *National Strategy for Combating Terrorism* dadas a conocer por el presidente Bush el 16 de julio y 20 de septiembre de 2002, respectivamente y el 14 de febrero de 2003. (Véase página electrónica de la Casa Blanca).

³ De acuerdo al Center for Strategic and Budgetary Assessments en California, se estima que el gasto militar de Estados Unidos en el 2001 fue de 366 mil millones de dólares. Esta es una cifra que no tiene paralelo, pues en ese mismo año, el gasto militar de los siguientes veinte países que destinan recursos a la compra o producción de armamento fue menor. De la diferencia abismal en el gasto militar se acuña el término de "*hiperpotencia*" para designar el papel actual que en este plano juegan Estados Unidos. Véase *El País*, febrero 5, 2002.

(1990); las consecuencias de las sanciones económicas impuestas por la ONU (1990); así como su reticencia para admitir una misión internacional de inspectores de armas en su territorio a fin de investigar la fabricación de armas de destrucción masiva, marcaron las relaciones de Bagdad con occidente. Incluso, el rechazo a la misión de inspectores de la ONU en 1998, le significó que en noviembre de ese año sufriera un ataque militar por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Desde hace varios años, el gobierno de Hussein se encuentra en la lista negra del Departamento de Estado norteamericano por su presunta vinculación con el terrorismo internacional. Cabe recordar que el gobierno de Irak fue el único del mundo árabe que no condenó los atentados terroristas del 11 de septiembre, e inclusive ha tomado la cruzada antiterrorista de George Bush como una amenaza directa contra el Islam. Las declaraciones y las posiciones adoptadas por Irak, por un lado, le han ganado la simpatía de los sectores más conservadores e importantes en el mundo árabe que se han visto decepcionados por las posiciones asumidas por el resto de las naciones hermanas, y por otro, ha mantenido las tensiones con la Casa Blanca y hoy esta nación islámica se encuentra en la antesala de una invasión armada.

El 29 de enero de 2002, el presidente Bush, en su informe ante el Congreso sobre el Estado que guarda la Nación, lanzó serias advertencias a los países que apoyan al terrorismo internacional (Doctrina Bush), y señaló a Irak, Irán y a Corea del Norte como las naciones integrantes del "eje del mal"⁴, es decir, países que están fraguando un ataque contra EUA con ADM. En este sentido, desde el año anterior, el gobierno de Bush presiona internacionalmente para generar el derrocamiento de Hussein, un cambio de régimen en Irak y acabar con la posibilidad de un ataque terrorista con ADM.

La resolución 1441

El 8 de noviembre de 2002, los 15 miembros del CSONU votaron de manera unánime la Re-

⁴ Para comprender la filosofía que sustenta a la seguridad nacional en la administración Bush, véase el artículo "La Promoción del Interés Nacional" de Condoleezza Rice en *Foreign Affairs* en Español. Enero-febrero de 2000.

solución 1441⁵ (R1441) relativa al proceso de desarme en Irak. Por medio de esta resolución, la ONU estableció un régimen de inspección y verificación en Bagdad con dos objetivos: investigar si esta nación islámica cuenta con ADM, y concretar el proceso de desarme del gobierno de Hussein, contemplado desde 1991 en la resolución 687 emitida por el CS y aceptada desde entonces por Irak.

La R1441 establece que la Comisión de las Naciones Unidas para la Vigilancia, Verificación e Inspección (UNMOVIC) dirigida por Hans Blix, junto con la Agencia Internacional de Energía Atómica (IAEA) encabezada por Mohamed El Baradei, serían las instancias encargadas de conducir la inspección. Entre las facultades que se les concedieron destacan la inmunidad diplomática; el tránsito y acceso irrestricto dentro y fuera de Irak por vía terrestre, aérea o marítima; el libre acceso a información privilegiada relacionada con la producción de armas; la protección y seguridad tanto en los lugares de trabajo como en sus personas por guardias de la ONU; la capacidad para decidir el traslado o destrucción de armas prohibidas; la facultad para declarar zona de exclusión a cualquier sitio (alrededores y vías de acceso), en las que Irak deberá suspender todo movimiento aéreo y terrestre; y la discrecionalidad para clausurar cualquier instalación que según su juicio tenga como finalidad la producción de armas de destrucción masiva.

La R1441 obligó a Irak a proporcionar un informe actualizado de todos sus programas de desarrollo de armas químicas, biológicas y nucleares; de misiles balísticos y sistemas aéreos de lanzamiento; la ubicación de sus armamentos y de instalaciones estratégicas dedicadas a la investigación y producción de armas, así como de cualquier otro tipo de programa que involucrara investigación biológica, nuclear o química, aunque no necesariamente estuvieran relacionados con la producción de armas. Adicionalmente, el gobierno de Irak debía otorgar al UNMOVIC y a la IAEA acceso irrestricto a cualquier sitio, instalación, medio de comunicación, equipo técnico, base subterránea, registros o laboratorios, e incluso espacios reservados a los

oficiales de alto rango o al propio presidente Hussein, entre otras medidas.

En forma enfática la resolución señala que cualquier falla u omisión en el informe que debía presentar Irak o la falta de cooperación hacia con la ONU, sería de serias consecuencias. Cabe señalar que la R1441, según el representante de EUA en la ONU, no restringe la capacidad de un estado para defenderse en contra de Bagdad o para tomar medidas más drásticas a fin de proteger la paz y la seguridad mundiales. En este sentido, EUA se abroga discrecionalmente el derecho de intervenir en Irak haciendo a un lado a la ONU. Dicha premisa cobra mayor validez en estos momentos en que, incluso, se puede desechar la discusión de una segunda resolución.

Desde su emisión, la R1441 fue interpretada como un ultimátum para el gobierno de Hussein, pues ésta lo obliga, a desarmarse en definitiva o a enfrentar una intervención militar internacional encabezada por EUA. Asimismo, por las características y exigencias del documento (tiempos, trámites, normas e, incluso, en actitudes), se trata de una resolución que a todas luces favorece los intereses de Washington, pero que desde otra perspectiva entraña una gran fragilidad para su cumplimiento. El nivel de exigencia de la resolución cuestiona la capacidad de Irak para cumplir este ultimátum aun cuando lo desee. En ese sentido se convierte en una resolución políticamente endeble. Por ello, se criticó a la resolución en el sentido de que en lugar de convertirse en una *última oportunidad* para la paz, estuvo diseñada desde el principio para fracasar, con las consecuencias bélicas esperadas y el efecto en el deterioro institucional, moral y político de la ONU.

El curso de la resolución

No obstante, la complejidad de las exigencias de la R1441, hasta el momento la resolución se ha cumplido en los plazos previstos, desde la aceptación por parte de Irak de la misma (13 de noviembre) hasta la presentación del informe actualizado por parte del gobierno de Hussein (7 de diciembre) de sus programas de desarrollo de armas químicas, biológicas y nucleares, de misiles balísticos y sistemas aéreos

⁵ Cfr. pagina electrónica de la ONU.

de lanzamiento; así como de la ubicación de armamentos, de instalaciones estratégicas para la investigación y producción de armas, y de otros programas involucrados en estas materias. En este sentido, puede señalarse que la resolución se ha llevado a cabo en forma aceptable, pero sin tener los efectos de paz deseados.

27 de enero. De acuerdo a los tiempos señalados en la R 1441, Hans Blix presentó su informe sobre la situación armamentista en Irak. En esa reunión, Blix acusó a Irak de no cooperar lo suficiente con la misión de inspectores y solicitó una ampliación del plazo, a fin de complementar el trabajo de inspección. El CSONU se pronunció por un nuevo informe para el 14 de febrero⁶.

Como resultado del informe, los miembros permanentes del CSONU se dividieron inmediatamente en cuanto a la posibilidad de una intervención militar en Irak. EUA y RU están convencidos de que Irak supone una amenaza inminente para la seguridad regional, con consecuencias graves para la seguridad internacional, lo que lleva a la necesidad urgente de emprender acciones militares para neutralizar las presuntas intenciones hostiles del gobierno de Hussein. Los representantes de Francia, China y Rusia declararon que no respaldarían ningún ataque unilateral a Irak por parte de Washington y que sólo intervendrán si así se determina en el seno de la ONU. La Unión Europea se ha manifestó en este mismo sentido.

14 de febrero. En esta fecha, el CSONU se reunió con motivo de la presentación y evaluación del nuevo informe de Hans Blix⁷. En

su comparecencia Blix afirmó que no contaba con evidencias que probaran la posesión de ADM por parte de Irak, lo que tampoco significaba que Irak hubiese cumplido cabalmente con las resoluciones de la ONU. Sin embargo, reconoció, que Irak había dado pasos importantes en esta dirección. Por su parte, Mohamed ElBaradei, director de la AIEA, señaló que sus inspectores no habían detectado ninguna actividad nuclear ilícita en Irak.

En esa reunión el CSONU estuvo nuevamente dividido. Once de sus integrantes (México, Chile, Alemania, Francia, Rusia, China, Angola, Guinea, Camerún, Pakistán y Siria), se pronunciaron a favor de otorgarle más tiempo a la comisión de inspectores, bajo el argumento francés de que las inspecciones funcionan aún con la cooperación limitada de Irak y que debía continuar como la vía del desarme total de Hussein⁸. Los otros cuatro (EUA, RU, Bulgaria y España), se opusieron a la medida y apoyaron la discusión sobre una nueva resolución para la acción militar en Irak. EUA anunció la convocatoria a una nueva reunión con el propósito de votar la propuesta de la segunda resolución.

24 de febrero. EU, RU y España presentaron ante el CSONU un nuevo proyecto de resolución en el que, con base en el capítulo VII de la Carta de la ONU, se plantea que debe obligarse a Irak a cumplir con todas las resoluciones previas "por todos los medios necesarios", en virtud de sus omisiones y de que el CSONU, el 8 de noviembre del 2002, "brindó a Irak una última oportunidad para cumplir con sus obligaciones de desarme"⁹. El mismo día, Francia, Rusia y Alemania, presentaron un proyecto alternativo de resolución ante el CSONU en el que se plantea un calendario de 120 días para continuar con las inspecciones y para desarmar a Irak en forma pacífica.

28 de febrero. En el informe presentado por Hans Blix el 14 de febrero, se criticó que el gobierno de Irak tenía misiles AL Samoud 2 cuyo alcance rebasaba los 150 kilómetros permitidos por la ONU. En ese momento, Blix exigió a Hussein que destruyera los 120 misiles que tenía en su poder. Luego de varias semanas el

⁶ "Piden a Irak más pruebas", *El Universal*, 28 de enero de 2003.

⁷ "Insiste la ONU en una solución Pacífica", *El Universal*, 15 de febrero de 2003. Los puntos esenciales del reporte fueron: 1) Se han llevado a cabo 400 inspecciones en más de 300 sitios; 2) A los inspectores se les ha garantizado un «inmediato acceso» a las instalaciones que visitan; 3) Se han tomado más de 200 muestras químicas y 100 biológicas para su estudio. De tres cuartas partes de ellas que se han analizado, los resultados concuerdan con las declaraciones de Irak; 4) Los misiles AL Samoud 2, incluidos en la declaración iraquí, fueron modificados y tienen un alcance mayor al rango permitido de alcance de 150 kilómetros; 5) Se han realizado 177 inspecciones en 125 lugares. Pese a la negativa de Irak, la IAEA tiene reportes de que Bagdad intentó comprar uranio; 6) Se investiga si el reforzamiento de tubos de aluminio era para enriquecer uranio con fines nucleares.

⁸ Insisten en la ONU en una solución pacífica, *El Universal*, 15 de febrero de 2003.

⁹ "Irak perdió la última oportunidad", *El País*, 25 de febrero de 2003.

líder iraquí acepta su destrucción, lo que fue interpretado por la comunidad internacional como un paso en el desarme definitivo de Irak, aunque desestimado por Washington.

7 de marzo. En una nueva reunión del CSONU, Hans Blix presentó un informe sobre los avances en el proceso de desarme de Irak y señaló que los inspectores no habían encontrado evidencias de que el gobierno de Hussein tuviera ADM y reconoció la nueva actitud del régimen para cooperar con la ONU. Asimismo, elogio la destrucción de los misiles Al Samoud 2. Como era de esperarse, Washington desestimó el informe y lanzó un ultimátum junto con Londres y Madrid, quienes fijaron el lunes 17 de marzo como la fecha límite para que Bagdad cumpla con el desarme o iniciarían la intervención. El planteamiento fue inmediatamente rechazado por el resto de los miembros permanentes del Consejo que además amenazaron con vetar la segunda resolución.

En el momento en que se escribe este texto (14 de marzo), la Casa Blanca sigue haciendo esfuerzos por conseguir el apoyo de la mayoría de los miembros de la ONU para aprobar la segunda resolución. En este momento, solo EUA, España, RU y Rumania están a favor; Francia, Rusia, Siria y Alemania en contra; y México, Guinea, Camerún, Angola y Pakistán no han definido su voto¹⁰.

La posición de México en el CSONU

Por la naturaleza en la conformación del CSONU, cabe destacar que los votos que cuentan para que este órgano tome una decisión son los de los miembros permanentes (MP)¹¹. Sin embar-

¹⁰ "Persiste división en el Consejo de Seguridad", en *Epoca*, Núm. 613.

¹¹ De acuerdo al capítulo quinto de la Carta de las Naciones Unidas, que entró en vigor el 24 de octubre de 1945, el Consejo de Seguridad está conformado por 15 miembros. Cinco de ellos son permanentes: China, Estados Unidos, la Federación Rusa (en sustitución de la URSS), Reino Unido y Francia. Los otros diez son electos por la Asamblea General de la Organización por un periodo de dos años. Los cinco primeros cuentan con derecho de veto. Los otros diez sólo con derecho de voto. Actualmente los miembros no permanentes son: Bulgaria, España, México, Chile, Alemania, Angola, Guinea, Camerún, Pakistán y Siria. La presidencia del Consejo es rotativa mensualmente para todos los miembros del Consejo.

go, los miembros no permanentes (MNP) como México juegan un papel particular. Tomando en cuenta que su postura no es determinante para vetar una decisión, el voto de los MNP solo legítima o no las decisiones que tomen los MP y, en este sentido, el conseguir su apoyo se vuelve políticamente necesario. No obstante, la posición que juegan los MNP es delicada, en virtud de que la mayoría de ellos cuentan con un marco de acción política limitado y de que el sentido de su voto necesariamente compromete sus intereses con los de los miembros permanentes, como sería el caso de México.

En la forma en que EUA ha manejado el voto de la segunda resolución pone en situación difícil a los MNP, al obligarlos a pronunciarse a favor o en contra de la propuesta norteamericana, aún cuando ésta podría ser vetada por los otros tres miembros permanentes. Para México este sería el peor de los escenarios, pues al igual que al resto de los MNP, su margen de maniobra se reduciría en forma drástica: el voto con EUA llevará a la lectura interna de una claudicación de principios; el voto en contra, podría tener consecuencias inaceptables para la relación bilateral; la abstención, que podría ser la menos costosa, sería viable siempre y cuando se hubiese negociado antes con Washington. En otras palabras, cualquiera de los tres escenarios deterioraría al interior o exterior la imagen de México y la racionalidad política de haber ingresado al CSONU se pondría nuevamente en entredicho.

La intervención: la opción más probable

Con independencia del resultado que pudiese tener la votación de una segunda resolución, lo que parece evidente es que la intervención armada en Irak está cerca. La presencia militar estadounidense en oriente medio constituye en sí un factor de gran peso, que apunta hacia el desenlace bélico del conflicto, pues no hay indicios de que EUA, en este punto, tuviese la intención de abortar la operación, pues incluso posponerla resultaría en un alto costo económico y político. Por ello, parece claro que aún sin la aprobación de una segunda resolución, EUA está decidido a ir a la guerra y llama la atención que incluso, en los medios de comunicación, ya se habla del plan

de intervención norteamericana para derrocar a Hussein y de la posterior reconstrucción política de este país.

El escenario de guerra

En un posible escenario bélico, las posiciones geoestratégicas, el número de efectivos militares, el tipo de armamento y la tecnología bélica de punta cobran una nueva dimensión, ya que la conjunción de los cuatro elementos inclinará la balanza para decidir el curso de la guerra. De hecho, se prevé que la segunda guerra del siglo XXI, en términos logísticos y tecnológicos, será mucho más sofisticada y más precisa en comparación con la del Golfo Pérsico de 1991, en donde el flujo de información de calidad en el campo de batalla será determinante¹².

El Plan y las Posiciones Geoestratégicas.

El Pentágono tiene previsto un plan inicial de dos semanas que tendría como objetivo primario el control de Bagdad, para después iniciar una campaña militar nacional. El Plan citado comprende ataques aéreos, terrestres e incluso navales por tres frentes-norte, occidente y sur-, en la lógica de que la mayor parte de los países que geográficamente circundan Irak (Turquía, Jordania, Kuwait y Arabia Saudita) son aliados de EUA. Sin embargo, ante la reciente decisión del parlamento turco de no permitir que Washington utilice su territorio como plataforma de ataque, la Casa Blanca tendrá que intensificar su estrategia diplomática y, por lo mientras, retrasar los planes de intervención, en dado caso en que en una próxima votación la decisión del parlamento turco se mantenga igual. De hecho, parece que el conseguir la aprobación del parlamento turco se ha colocado por el momento en la prioridad central de la agenda de política exterior norteamericana.

El primer frente, tendría como centro de operaciones la frontera con Turquía, de donde las tropas norteamericanas irrumpirían por la parte norte de Irak, con el propósito de agilizar la rendición de Bagdad. En el frente occidental, la frontera con Jordania serviría de plataforma para que EUA destruya las áreas de lanzamiento de misiles que apuntan hacia

Israel. El frente sur juega un papel clave en la intervención en virtud de que se prevé que el grueso de todas las fuerzas militares estadounidenses llegaría a Bagdad provenientes de Kuwait, Qatar y Arabia Saudita. En los tres frentes el uso de misiles está previsto. Se calcula que un avance rápido de las tropas de EUA, podría motivar a los grupos Shiitas del sur para tomar las armas en contra de Hussein.

En los dos primeros días del combate, el Plan comprende como una de sus acciones iniciales, el lanzamiento de tres mil misiles "inteligentes" de precisión guiados hacia objetivos claves en todo el país. Con ello, las autoridades militares estadounidenses esperan aniquilar las defensas aéreas y de comunicaciones de Irak desde los primeros minutos de la guerra, a fin de diezmar desde un inicio la capacidad de respuesta de Hussein. Paralelamente, el Plan comprende una guerra psicológica (psy-ops) para debilitar la resistencia social y militar local y favorecer la intervención armada. Se dice que el Plan pretende terminar con Saddam, pero sin terminar con Irak.

Por el otro lado, Irak no parece contar con apoyos geoestratégicos. En todo caso, no habría que descartar que el régimen de Hussein cuente con el soporte de células radicales diseminadas en el mundo para atacar intereses vitales estadounidenses.

Los Efectivos Militares y el Armamento.

Desde octubre de 2002, EUA ha enviado gradualmente tropas y armamento aéreo, marítimo y terrestre a la región, como parte de los preparativos de la guerra. Hasta el momento se calcula que se han trasladado alrededor de 250 mil efectivos distribuidos en Turquía, Kuwait, Arabia Saudita, Qatar, Yibuti, Jordania, Israel, Omán, Emiratos Árabes Unidos y Bahrein. Se estima que el total de fuerzas desplegadas norteamericanas podría ascender a 310 mil hombres para el inicio del conflicto, más otros 40 mil hombres del ejército de Gran Bretaña.

De acuerdo al Centro de Información de la Defensa de EUA, el Pentágono dispone en forma inmediata de 258 aviones, seis portaaviones, 24 helicópteros *Apache* y un número importante de baterías de misiles *Patriot*. Asimismo, se señala que desplegará sus efectivos y armamento desde 13 principales bases aéreas en la zona, dos navales y dos de tropas,

¹² "Attack on Iraq: The Strategy" y "Fighting a "Smart" War", en *Newsweek*, Feb, 17, 2003.

así como de dos bases auxiliares aéreas, seis marítimas y diez de tropas.

Por el lado de Irak, se calcula que el ejército que peleará asciende a 400 mil efectivos y, que adicionalmente, Hussein cuenta con 15 mil soldados de elite miembros de las Guardias Especiales Republicanas considerados como la fuerza de combate más efectiva del país. Asimismo, se dispone de tres mil efectivos que forman su Organización Especial de Seguridad.

La Tecnología de Guerra. Fuentes de inteligencia norteamericanas señalan que es en la fuerza aérea donde radica la fortaleza de Hussein ya que ésta ha crecido y ha sido mejorada notablemente desde 1991, en especial los misiles *Scud*, *Samoud*, *Hussein* y *Abbas*, cuyos rangos de precisión van de las 90 a las 560 millas y que a esa distancia podrían alcanzar a Israel, Arabia Saudita, Turquía, Irán o Kuwait. No obstante, las fuerzas terrestres y navales de Irak han sido disminuidas a una tercera parte en comparación con la guerra de 1991 sin haber sido modernizadas. En este sentido, el balance general es que la fuerza militar iraquí se encuentra disminuida, pobremente equipada, sin actualización tecnológica, lo que incluye a la guardia de elite de Hussein. Sin embargo, no debe descartarse que precisamente por esta debilidad, el líder iraquí pudiera sorprender al mundo usando un arsenal oculto de armas de destrucción masiva.

En contraste, se presume que el armamento estadounidense es más letal y preciso del que se usó en 1991, pues ha sido mejorado científicamente y técnicamente y dotado de armas de precisión con dispositivos guía, que en determinado momento destruirían los objetivos trazados sin afectar vidas humanas. Así, el Pentágono se dispone a utilizar una amplia variedad de armas de alta tecnología para pelear la llamada "guerra inteligente", entre las que se encuentran las de vigilancia, las aéreas y marítimas, las bombas y misiles, el uso de Intranet, e incluso, la utilización de sensores bioquímicos.

Las armas de vigilancia fueron diseñadas para ayudar a los soldados a localizar al enemigo y a blancos específicos con alta precisión, así como para proteger a las fuerzas aliadas. Este es el caso de los robots *Packbots*, *Dragon Eyes*, *Eyes in the Sky* y *Shadows*. Los *Packboats* son peque-

ños robots de reconocimiento dotados de armas y sensores que pueden transitar por lugares urbanos de peligroso acceso; los *Dragon Eyes* son robots aéreos, de dos kilos de peso que caben en una mochila de cualquier soldado y que pueden mandar videos a una pantalla reloj de mano. Los robots aéreos *Eyes in the Sky* como el *Predator* o el *Global Hawk* están provistos para cazar misiles *Scud*. Un nuevo robot aéreo que destaca es el *Shadow*, que intenta evitar muertes de soldados americanos por la contaminación con agentes químicos o biológicos en la atmósfera. El *Shadow* toma muestras del aire, las analiza y manda resultados confiables a las tropas en tierra para que actúen.

En la contienda aérea, el ejército estadounidense cuenta con los renovados helicópteros *Apache Longbow*, que presumen ser los aparatos más sofisticados de su tipo en el mundo, ya que entre otras cualidades, pueden atacar a 16 tanques enemigos a la vez a cinco millas de distancia. Asimismo, el avión de la marina *Super Hornet* está equipado con un sensor láser de precisión que permite combatir a cuatro blancos al mismo tiempo. En el apoyo marítimo, EU dispone de varios acorazados de gran velocidad que serán usados para transportar tropas y equipos militares cuando sea necesario.

Sin duda uno de los avances tecnológicos más notables es el desarrollo de bombas y misiles "inteligentes". El principio tecnológico que está detrás de ambos es que utilizan un sistema de guía a control remoto y que con precisión alcanzan sus objetivos sin sacrificar vidas humanas. En este sentido, las bombas al explotar emiten radiaciones de energía que funden o detienen el funcionamiento de cualquier equipo que requiera electricidad, con lo que dejan de funcionar todos los sistemas de comunicación y defensa. Entre los más importantes se encuentran las bombas antitanques *Bat*, la *Bomba-E* que emite energía en microondas y las *Blackout*, que inutilizan las plantas de energía eléctrica. Entre los misiles, municiones o balas "inteligentes" se encuentran los *CBU-97*, municiones que utilizan sensores de rayos infrarrojos y lasers para localizar a los enemigos, o las bombas aéreas de alta precisión *JDAM*, equipadas con mini computadoras y con dispositivos GPS (Global Position System) para tener una visión global del campo de batalla. Cabe destacar que en comparación con la gue-

rra del golfo, en 1991, 10% de las bombas usadas fueron “inteligentes”, y ahora, en 2003, el 90% de ellas están en esta categoría.

El Intranet militar se usará en las terminales de los helicópteros, tanques y tropas en tierra para transmitir información confiable sobre las posiciones del enemigo, aún en un contexto de inclemencias climáticas o de falta de visibilidad. También se cuenta con sensores bioquímicos portátiles para detectar armas de este tipo, así como sistemas de defensa contra misiles como el Sistema Patriot. Asimismo, seguirán siendo utilizadas armas conocidas como los tanques Abrams, los aviones F-14, -15, -16, y -18 o los B-2. Ante las diferencias en capacidades militares, se entiende que el problema entre los dos países no es una situación de fuerza, sino una estrategia para lograr objetivos geoestratégicos y económicos en la zona.

Los posibles horizontes

Las diferencias militares y estratégicas entre Irak y EUA son abismales y existe un consenso entre los analistas internacionales que finalmente el régimen de Hussein terminará en este año¹³. De ahí que la comunidad de inteligencia militar norteamericana sea optimista al calcular que el ataque contra Irak será rápido y convincente, a tal grado que incluso los soldados iraquíes terminarán aliándose con EUA en contra del propio Hussein, en la perspectiva de formar parte del nuevo gobierno.

¿Pero que pasaría si el cálculo es incorrecto y el conflicto se prolonga? El Presidente Hussein tiene poco que ganar y mucho que perder con una guerra. Uno de los temores norteamericanos es que Saddam decida destruir Irak antes de abandonar el poder y con ello mermar el escenario de reconstrucción y de establecimiento de un gobierno provisional. En un escenario radical, Hussein podría utilizar ADM sobre las tropas norteamericanas en Irak, o en objetivos específicos en Israel, Washington o Nueva York. En este esquema, Hussein podría quemar sus campos petroleros y destruir las instalaciones estratégicas. En este escenario se espera una perturbación de los mercados petroleros del mundo y una recesión en Estados

Unidos. Si a esto se le suma una mayor polarización de las fuerzas involucradas, el fortalecimiento de movimientos radicales y la repetición de golpes terroristas, el escenario mundial podría complicarse todavía más.

En un esquema menos radical, Saddam podría fraguar un escape y fomentar una prolongada guerra de guerrillas. En el escenario en que Hussein dirigiera sus ataques con armas químicas a Israel, no se descarta la posibilidad de que éste respondiera con armas nucleares, lo que complicaría aún más el escenario en virtud de que afectaría a toda la región y otras naciones podrían sumarse al conflicto. En cualquiera de los escenarios mencionados, Washington tendría que reformular su estrategia de contención y ataque.

Una vez derrocado Hussein, se esperaría la instalación de un nuevo gobierno de orientación democrática bajo el auspicio de la comunidad internacional. Ello requeriría una ocupación militar estadounidense que tendría que estar sustentada por varias decenas de miles de tropas por un lapso no menor a un lustro para poder garantizar la estabilidad del nuevo gobierno.

La problemática interna y regional

Un punto que merece atención es el papel que juegan las fuerzas políticas, étnicas y religiosas al interior de Irak de cara al conflicto. Irak tiene una población de poco más de 24 millones de habitantes, donde el 97% profesan la religión musulmana y de los cuales el 65% son shiítas (región sur), 20% sunnitas (región centro y capital), 15% kurda (región norte) y 5% turkomana. Por otra parte, la población del país se distingue también por sus orígenes étnicos, de los cuales el 75% son árabes, el 20% kurdos y los restantes son turkomanos y asirios, principalmente.

Saddam Hussein pertenece a la minoría sunnita que ha tenido oprimidos a la mayoría shiíta, a los kurdos y a los turkomanos por más de treinta años. La intervención norteamericana en Irak podría entenderse como una oportunidad, sobre todo para los shiítas y kurdos, de sacudirse el yugo de los sunnitas y participar directamente en la conformación de un nuevo gobierno, así como de arribar al poder nacional. En este sentido, tres polos regionales de poder surgirían de la conflagración: la del Mosul,

¹³ “On the Blink of War”, en *The Economist*, feb, 17, 2003.

mayoritariamente Kurda; Bagdad, de composición sunnita; y Basra, predominantemente shiíta.

En un conflicto bélico, la población que estaría más dispuesta a apoyar una intervención estadounidense es la de los shiítas, en virtud de que han soportado la opresión sunnita por más de 30 años. Al parecer, no todos los sunnitas comparten dicha intención, pero lo que es un hecho es que el Consejo Supremo para la Revolución Islámica de Irak, el grupo de oposición shiíta más organizado, simpatiza con la intervención y podría proveer con inteligencia, apoyo logístico y militar a las fuerzas de ocupación. Al término del conflicto bélico, los shiítas buscarían llegar al poder, pero su estabilidad dependería de la distancia que pusieran frente a Irán y del fortalecimiento de su relación con Washington. Por su parte, la oposición kurda también esperaría arribar al poder, aunque con menos posibilidades en virtud de su número y su organización. No obstante, en un arreglo federal para Irak, todos los grupos étnicos tendrían un espacio.

En el escenario regional, la caída de Hussein podría detonar un proceso de desestabilización entre los países cercanos a Irak. Es un hecho que la posición de los países árabes es distinta a la de 1991. Países como Arabia Saudita, Qatar, Kuwait, EAU y Jordania, se mueven en un frágil equilibrio entre permitir la presencia militar de Estados Unidos en su territorio, atender los reclamos de sus pobladores árabes y musulmanes y, no aumentar la tensión con sus otros vecinos. Todos estos países presionarían para influir en la composición étnica y política del nuevo gobierno. Países como Turquía e Irán que tienen población kurda, recibirían presiones de su población para imponer autoridades kurdas en el norte de Irak; Siria, Jordania y Arabia Saudita, de población sunnita, trataría de apoyar para que los sunnitas conservaran el poder; Líbano refrendaría su apoyo a los shiítas. En este contexto, el riesgo de una desestabilización en la región está latente, y los escenarios para la estabilidad y transición política en Irak aún no se preconfiguran.

Consideraciones finales

Aun cuando no existen pruebas fehacientes de que Irak produce ADM o está vinculado con

organizaciones terroristas como Al Qaeda, el escenario de guerra parece inminente. No obstante, sin conceder que el futuro del conflicto sea bélico, habrá que esperar al 17 de marzo para precisar el rumbo del problema. Mientras tanto, ¿Qué puede esperar la comunidad internacional en el futuro inmediato? ¿Cuáles son los horizontes previsibles? Al parecer tres podrían ser los más probables: 1) El CSONU se mantiene dividido, se pospone la decisión de la guerra y avanza el proceso de inspección, en virtud de los avances que Irak ha mostrado al destruir parte de su arsenal balístico; 2) El CSOUN negocia una resolución y EUA emprende la guerra con límites a su intervención y, 3) EUA se radicaliza, y decide irse a la guerra sin una nueva resolución.

El primer escenario sería el único que se le daría tiempo a la paz, pues se valoraría tanto el esfuerzo de Irak por desarmarse como la advertencia que, en su momento hizo EUA, en el sentido de que Irak tenía armas que escondía y que con su destrucción se comprueba tal violación. Asimismo, la posición francesa se acreditaría internacionalmente, pues la presión política que se ha ejercido sobre Irak está mostrando que ha servido para propiciar su desarme gradual. En los otros dos, desafortunadamente se retomaría la solución bélica.

Conforme se mantiene el desacuerdo en el CSONU, aumenta el riesgo de que las posiciones de sus miembros se radicalicen y terminen por adoptar decisiones bélicas con consecuencias graves para el futuro de la comunidad internacional. Se trata de una intervención bélica que puede ser evitada en virtud de que existen alternativas pacíficas para desarmar a Irak. No obstante, de ocurrir la intervención militar en Irak, ésta cuestionaría y deslegitimaría la razón de ser la ONU como garante de la paz y la seguridad mundiales. En segundo lugar, confirmaría a Estados Unidos como la "hiperpotencia" en el mundo y, en última instancia deja abierta la posibilidad de que si hoy es Irak, mañana podría ser Corea del Norte, Cuba o Líbano y si esto es así, ¿Asistiríamos al establecimiento de las nuevas reglas del orden internacional impuestas de manera unilateral? ¿Los esfuerzos multilaterales habrán llegado a su horizonte? ¿Cuáles serían los nuevos límites a la *hiperpotencia*? Tal vez la intervención en Irak podría contener algunas de estas respuestas.